

ArtyHum, 48, 2018, pp. 173-185.

LITERATURA

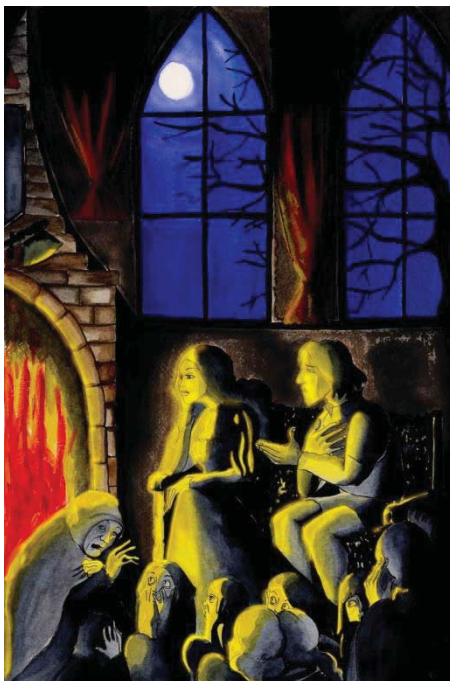
EL CONCEPTO BECQUERIANO DE LA MUERTE EN LAS LEYENDAS Y OTROS ESCRITOS (parte II).

Por María Dolores Ouro Agromartín.

Universidad Ceu Cardenal Herrera.

Fecha de recepción: 25/03/2018.

Fecha de aceptación: 19/04/2018.



Resumen.

El tema de la muerte, tópico muy utilizado en la literatura a través de todas las épocas, cobra una relevancia especial en el movimiento Romántico y Posromántico.

En los escritos de Gustavo Adolfo Bécquer podemos encontrar igualmente este concepto, pero no como un eje central, sino como un resultado del nacimiento y de la mortalidad humanas.

En nuestro artículo anterior “El concepto becqueriano de la muerte en las Rimas (parte I)”, ya observamos que su idea sobre la muerte transmite esperanza al lector, ávido de conocer el futuro que le aguarda igual que al escritor que la comparte.

En este nuevo artículo comprobaremos que el hilo conductor en los escritos restantes de Gustavo Adolfo Bécquer, es el mismo, no hay una variación significativa, sino al contrario, explica el mismo final tanto para los animales como para los seres humanos, y nos llena de tranquilidad, al saber y constatar que no hay tormento eterno más allá.

Palabras clave: Bécquer, Muerte, Esperanza, Leyendas, Rimas.

Abstract.

The theme of death, topical very used in the literature through the ages, becomes a relevant special in the romantic and Posromantic movement.

In the writings of Gustavo Adolfo Bécquer, we can also find this concept, not as a central axis, but as a result of the birth and mortality human.

In our previous article “The becqueriano concept of death in Rhymes (part I)”, we already observe transmitting your idea about death hope the avid reader of the future that awaits you as well as to the writer who shares it.

In this new article we will check that the thread in the remaining writings of Gustavo Adolfo Bécquer, is the same, there is no significant variation, but on the contrary, he explains the same end for both animals and humans, and fills us with of peace of mind, to know and make sure that there is no eternal torment beyond.

Keywords: Bécquer, Death, Hope, Legends, Rhymes.



Introducción.

Gustavo Adolfo Bécquer escribió unas preguntas que el hombre se ha hecho desde tiempos milenarios y que se sigue haciendo cada día, tal como hemos comentado en nuestra primera parte sobre su concepto de muerte en las *Rimas*.

¿Vuelve el polvo al polvo?

¿Vuela el alma al cielo?

¿Todo es sin espíritu

podredumbre y cieno?²⁶⁶

La muerte es una consecuencia lógica del devenir de la existencia, nacemos y todo lo que aparece debe desaparecer debido a la condición mortal y pasajera de los seres vivos, incluso de la materia inerte.

Pero, según el concepto de la muerte y la actitud que uno tenga frente a ella, la vida tomará un giro y una esperanza o, por el contrario, otro camino.

En las leyendas y otros escritos periodísticos y personales de Bécquer encontramos este hilo conductor de la muerte, por otra parte, bastante lógico al ser tocado desde joven con la *Parca*. Pero su pensamiento acerca de ella es diferente al del movimiento romántico. Mientras para el *Romanticismo* es un alivio e incluso deseable ante el despecho amoroso, para Bécquer es una consecuencia lógica de la vida. Pero creo que es mejor que él nos hable, pues en algunos de sus escritos aparecen aparentemente sentimientos contrarios o contradictorios, sólo analizando y contrastando llegamos a la conclusión de su visión de la muerte.

Vamos por lo tanto a sobrevolar las más importantes referencias en sus leyendas y otros escritos. Las dos más emblemáticas e importantes son: *El rayo de luna* y *Las hojas secas*, pero no vamos a obviar algunas que otras citas a este tema, el cual es un eje aunque no fundamental, sí relevante.

En *La rosa de Pasión*, la protagonista, una judía llamada *Sara*, en una conversación con su padre, Bécquer pone en boca de la bella hebrea su concepto de fe y muerte, a la cual se

²⁶⁶ BÉCQUER, G. A.: *Obras completas*. Madrid. Joan Estruch Tobella, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.), 2012, p. 97, *Rima* 71.



enfrenta sin temor, abriendo un concepto no visto hasta ese momento, en el cual confiesa un credo de fe en pocas palabras.

Tú no eres mi hija...

- No; ya no lo soy: he encontrado otro padre, un padre todo amor para los suyos, un padre a quien vosotros enclavasteis en una afrentosa cruz, y que murió en ella por redimirnos, abriéndonos para una eternidad las puertas del cielo²⁶⁷.

Este axioma de eternidad, se vuelve a repetir en la leyenda *El beso*, en la que una mujer de mármol toma características humanas como si fuera real: el mundo de los espíritus. Ese concepto se repetirá más tarde como encarnación de algún espíritu de mujer.

Antojábaseme, al verla tan diáfana y luminosa que no era una criatura terrenal, sino un espíritu que, revistiendo por un instante la forma humana, había descendido en el rayo de la luna, dejando en el aire y en pos de sí la azulada estela que desde el alto

ajimez bajaba verticalmente hasta el pie del opuesto muro, rompiendo la oscura sombra de aquel recinto lóbrego y misterioso²⁶⁸. Llega incluso a enamorarse de esta mujer que representa todo lo que desea, pero hay un solo inconveniente, está casada y la estatua de su marido a su lado. Este adulterio, al intentar darle un beso, será castigado con la muerte, pues así tenemos en las leyendas el mismo diagrama, problema, transgresión, castigo. Pero lo importante y relevante de esta leyenda es que la estatua es de piedra y nunca se materializa en la realidad, está en la imaginación del autor.

Es interesante anotar que la descripción de la mujer que hace Bécquer en la boca del militar, es la de mujeres corruptas y entregadas a la voluptuosidad que sólo transmiten asco, y la de mármol, es pura y la única que podría darle paz.

En *El Caudillo de las manos rojas*, la muerte es la protagonista desde un punto de vista oriental. Llegamos a la conclusión que es el mismo que el punto de vista occidental. Sólo hay esperanza en el más allá.

²⁶⁷ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 247.

²⁶⁸ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 234.



En el caso oriental, mediante la reencarnación en otros espíritus o personas y en la occidental, mediante la resurrección de la carne y la obtención de la inmortalidad después.

En *El Cristo de la Calavera*, ya de por sí un nombre bastante explicativo, nos da una señal del pensamiento del poeta.

Hay momentos en que el alma se desborda como un vaso de mirra que ya no basta a contener el perfume; instantes en que flotan los objetos que hieren nuestros ojos, y con ellos flota la imaginación. El espíritu se desata de la materia y huye, huye a través del vacío a sumergirse en las ondas de luz entre las que vacilan los lejanos horizontes.

La mente no se halla en la tierra ni en el cielo; recorre un espacio sin límites ni fondo, océano de voluptuosidad indefinible, en el que empapa sus alas para remontarse a las regiones en donde habita el amor.

Las ideas vagan confusas, como esas concepciones sin formas ni color que se ciernen en el cerebro del poeta; como esas sombras, hijas del delirio, que nos llaman al pasar y huyen, nos brindan amor y se desvanecen entre nuestros brazos²⁶⁹.

Qué dijo aquella voz medrosa y sobrehumana, nunca pudo saberse; pero al oírla, ambos jóvenes se sintieron poseídos de tan profundo terror, que las espadas se escaparon de sus manos, el cabello se les erizó y por sus cuerpos, que estremecía un temblor involuntario, y por sus frentes, pálidas y descompuestas, comenzó a correr un sudor frío como el de la muerte.

La luz, por tercera vez apagada, por tercera vez volvió a resucitar, y las tinieblas se disiparon.

¡Ah! -exclamó Lope al ver a su contrario entonces, y en otros días su mejor amigo, asombrado como él, como él pálido e inmóvil-; Dios no quiere permitir este combate, porque es una lucha fratricida; porque un combate entre nosotros ofende al cielo, ante el cual nos hemos jurado cien veces una amistad eterna.

²⁶⁹ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 259.



Y esto diciendo se arrojó en los brazos de Alonso, que le estrechó entre los suyos con una fuerza y una efusión indecibles²⁷⁰.

Lo que da miedo en esta leyenda es el mensaje que intenta transmitir el apagado y encendido del farol, pero la muerte en sí, si se llegara a celebrar este duelo, no tiene objeto aquí. La muerte es un descanso, un dormir.

Así nos lo transmite Bécquer en su *Introducción Sinfónica* cuando lo dice claramente:

Si morir es dormir, quiero dormir en paz en la noche de la Muerte, sin que vengáis a ser mi pesadilla, maldiciéndome por haberos condenado a la nada antes de haber nacido. Id, pues, al mundo, a cuyo contacto fuisteis y quedad en él como el eco que encontraron en un alma que pasó por la tierra sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus luchas.

Tal vez muy pronto tendré que hacer la maleta para el gran viaje; de una hora a otra puede desligarse el espíritu de la materia para remontarse a regiones más puras. No quiero, cuando esto suceda, llevar conmigo, como el abigarrado equipaje de un saltimbanqui, el tesoro de oropeles y guiñapos que ha ido acumulando la fantasía en los desvanes del cerebro²⁷¹.

Esta es la clave del poeta. El dormir y descansar en las tinieblas de la noche como algo que no espanta, como un sueño que finalmente por lógica debe tener un despertar, como cada mañana.

En *El rayo de luna*, la muerte es vista como el devenir lógico de la existencia: el amor, la gloria, la felicidad, todo pasa y finalmente termina en la muerte.

²⁷⁰ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 187.

²⁷¹ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 54.



Habían pasado algunos años. Manrique, sentado en un sitial junto a la alta chimenea gótica de su castillo, inmóvil casi y con una mirada vaga e inquieta como la de un idiota, apenas prestaba atención ni a las caricias de su madre, ni a los consuelos de sus servidores.

- Tú eres joven, tú eres hermoso -le decía aquélla;- ¿por qué te consumes en la soledad? ¿Por qué no buscas una mujer a quien ames, y que amándote pueda hacerte feliz?

- ¡El amor!... El amor es un rayo de luna -murmuraba el joven.

- ¿Por qué no despertáis de ese letargo? -le decía uno de sus escuderos;- os vestís de hierro de pies a cabeza, mandáis desplegar al aire vuestro pendón de ricohombre, y marchamos a la guerra: en la guerra se encuentra la gloria.

- ¡La gloria!... La gloria es un rayo de luna.

- ¿Queréis que os diga una cantiga, la última que ha compuesto mosén Arnaldo, el trovador provenzal?

-¡No! ¡No! -exclamó el joven incorporándose colérico en su sitial;- no quiero nada... es decir, sí quiero... quiero que me dejéis solo... Cantigas... mujeres... glorias... felicidad... mentiras todo, fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos, ¿para qué?, ¿para qué?, para encontrar un rayo de luna.

Manrique estaba loco: por lo menos, todo el mundo lo creía así. A mí, por el contrario, se me figuraba que lo que había hecho era recuperar el juicio²⁷².

De hecho, el nombre del personaje, Manrique, un alter ego de Gustavo Adolfo Bécquer, es de por sí significativo, pues quiere decir hombre rico y Bécquer va a utilizarlo debido a **Jorge Manrique** y su obra: *Coplas a la muerte de su padre*, en las cuales habla sobre la muerte y lo pasajero de la vida, de la riqueza, de la gloria, el mismo pensamiento que alberga Bécquer y que nos transmite en esta leyenda.

²⁷² BÉCQUER, G. A., Op. cit., p. 161.



I

*Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el plazer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parescer,
cualquiere tiempo passado
fue mejor.*

III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qu'es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
e más chicos,
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
e los ricos²⁷³.

II

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto s'es ido
e acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo non venido
por passado.
Non se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de passar
por tal manera.

Con este pensamiento de la fugacidad de la vida, y la muerte inexorable que llega a ricos y pobres por igual, *El rayo de luna* con su personaje Manrique confirma y reafirma esta idea.

En *Las hojas secas* encontramos el clímax sobre el concepto de muerte de Bécquer.

²⁷³ *Coplas a la muerte de su padre*. Disponible en línea:

<https://www.poemas-del-alma.com/coplas-de-don-jorge-manrique-por-la-muerte-de-su-padre.htm>.

[Fecha de consulta: 25/03/2018].



Dos hojas verdes al principio, en la juventud de la vida, y una pareja de jóvenes amantes, bajo el mismo árbol, donde finalmente se nos informa que la vida pasa, mejor o peor, el amor se acaba y la felicidad, y las hojas verdes se vuelven secas. Estas hojas se ponen amarillas y al final son llevadas por el viento. Es decir, todo termina en la muerte. Nacemos, vivimos, disfrutamos, envejecemos y morimos. Esta es la historia de la humanidad. Esta es la historia de Bécquer, como un humano más.

Yo he dado vueltas sin cesar, arrastrada por la turbia corriente, y en mi larga peregrinación vi, solo, enlutado y sombrío, contemplando con una mirada distraída las aguas que pasaban y las hojas secas que marcaban su movimiento, a uno de los dos amantes cuyas palabras nos hicieron presentir la muerte.

- ¡Ella también se desprendió de la vida y acaso dormirá en una fosa reciente, sobre la que yo me detuve un momento!

- ¡Ay! Ella duerme y reposa al fin; pero nosotras, ¿cuándo acabaremos este largo viaje?...

- ¡Nunca!... Ya el viento que nos dejó reposar un punto vuelve a soplar, y ya me siento estremecida para levantarme de la tierra y seguir con él. ¡Adiós, hermana!

- ¡Adiós!...

Silbó el aire, que había permanecido un momento callado, y las hojas se levantaron en confuso remolino, perdiéndose a lo lejos entre las tinieblas de la noche.

Y yo pensé entonces algo que no puedo recordar, y que, aunque lo recordase, no encontraría palabras para decirlo²⁷⁴.

En la obra *La venta de los Gatos*, escribe lo siguiente:

Bien fuese que la tarde estaba un poco encapotada, bien que la disposición de mi ánimo me inclinaba a las ideas melancólicas, lo cierto es que sentí frío y tristeza y noté un silencio que me recordaba la completa soledad, como el sueño recuerda la muerte²⁷⁵.

²⁷⁴ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, pp. 369-370.

²⁷⁵ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 333.



La muerte es comparada por Gustavo Adolfo Bécquer, a un sueño, un lugar de soledad, de tristeza y frío. Ya hemos visto en alguna de sus *Rimas* el tema de la soledad. Ahora nos da más detalles que son interesantes, al utilizar esos adjetivos como: frío, tristeza, silencio, soledad.

Son significativos estos cuatro adjetivos: frío (por la tumba de mármol y la falta de vida), tristeza (por los que quedan y los que se van), silencio (ya no hay más actividad ni conversaciones), soledad (aunque el cementerio esté lleno de tumbas, no hay compañía pues no hay vida). Al pensar en esto, sólo nos queda concluir que Bécquer tenía una esperanza, pues al hacer esta descripción, no hay amargura ni decepción.

Tampoco cree en la reencarnación, pues lo haría saber. Sólo queda un concepto de muerte-resurrección a nueva vida. Hay pues una esperanza para Bécquer. Por eso sus palabras en su lecho de muerte, *Todo mortal*, indican un sentimiento de paz y de contentamiento que únicamente la esperanza puede dar.

En las *Memorias de un pavo*, la muerte es descrita poco a poco en la boca de un pavo que va a ser sacrificado para servir de comida a los seres humanos.

Voy a tener por tumba un estómago, y por epitafio la décima en que pide los aguinaldos un sereno:

*Se tu non piangi, da che pianger suoli?*²⁷⁶.

Esa banal descripción y un poco jocosa, explica que el destino final es la muerte para los seres humanos e incluso para los animales. Así pues de forma entretenida explica sin desesperanza el descanso de la muerte.

Algunos pueden objetar que habla sobre los espíritus en algunas leyendas como *Maese Pérez el organista*, *El monte de las Ánimas*, etc. La explicación es sencilla, dar a los crédulos la oportunidad de creer en los espíritus desencarnados, y una especie de crítica sarcástica de las creencias de la época, sobretodo en fechas especiales como la noche de difuntos,

²⁷⁶ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 360.



pero sin ninguna base de realidad de tal fenómeno, pues en numerosas ocasiones Bécquer ha demostrado que los muertos descansan de toda actividad.

Conclusiones.

En nuestro primer artículo *El concepto becqueriano de la muerte en las Rimas (parte I)*²⁷⁷, habíamos llegado a la conclusión de que la muerte para Gustavo Adolfo Bécquer era un concepto distinto al que habían presentado otros autores hasta entonces, como un tormento eterno.

Para él, la muerte es el resultado final de algo mortal, un sueño, el reposo de las fatigas de esta vida.

Hemos visto a través de este artículo que su pensamiento en las leyendas y otros escritos es el mismo y no cambia su concepto, el cual transmite esperanza a todo aquel que tiene que enfrentar la Parca.

Los adjetivos calificativos que él emplea para hablar de este concepto son: frío, tristeza, silencio, soledad.

Es evidente que no hay vida en esta descripción, pero tampoco hay sufrimiento ni tormento, ni para los animales ni para los humanos.

Este pensamiento conceptual incluye no sólo un resultado sino también una vivencia.

Como ya hemos comentado, el concepto de muerte nos hace vivir de manera diferente si el resultado no es tan cruel ni sufriente como nos lo han descrito otros autores.

La conclusión es clara para Gustavo Adolfo Bécquer, todo es mortal y tiene un final, lo que empieza tiene que acabar. Y así realizó su último viaje, en paz, reflejada en su semblante según los amigos de cabecera de su lecho de muerte.

²⁷⁷ OURO AGROMARTÍN, M. D.: "El concepto becqueriano de la muerte en las Rimas (Parte I)", *ArtyHum Revista Digital de Artes y Humanidades*, N° 47, Sección de Literatura, Vigo, 2018, pp. 140-153.



BIBLIOGRAFÍA.

ALBORG, J. L.: *Historia de la Literatura Española. T. IV. El romanticismo*. Madrid, Gredos, 1980.

ALONSO SEOANE, M. J.: “El debate sobre el Romanticismo en prensa. Las revistas literarias”. En PALOMO, M^a. del Pilar (Ed.): *Movimientos literarios y periodismo en España*. Madrid, Síntesis, 1997, pp. 69-97.

ALONSO SEOANE, M. J.; UBACH, A.; BALLESTEROS, A. I. (Eds.): *Artículo literario y narrativa breve del Romanticismo español*. Madrid, Castalia, 2004.

ALONSO, C.: *Historia de la literatura española. 5. Hacia una literatura nacional, 1800-1900*. Barcelona, Crítica, 2010.

BAQUERO ESCUDERO, A. L.: “Las ideas sobre la novela en la prensa y manuales de la época romántica”. En CIVIL, P.; CRÉMOUX, F. (Eds.): *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Nuevos caminos del hispanismo* [París 2007], Madrid/Frankfurt. Editorial Iberoamericana/ Vervuert, 2010, Vol. 2, pp. 40-47.

BAQUERO GOYANES, M.:

- (1949): *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- (1992): *El cuento español: del romanticismo al realismo*. Edición revisada por BAQUERO ESCUDERO, A. L. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CALDERA, E.: “De lo que hoy se llama Romanticismo”, *Siglo Diecinueve, Literatura Hispánica*, Nº 1, Valladolid, 1995, pp. 77-90.

FLITTER, D.: *Teoría y crítica del romanticismo español*. Madrid, Cambridge University Press, (1992), 1995.

LE GENTIL, G.: *Les revues littéraires de l'Espagne pendant la première moitié du XIXe siècle. Aperçu bibliographique*. París, Librairie Hachette, 1909.

LLORENS, V.: *El Romanticismo español. Ideas literarias. Literatura e historia*. Madrid, Fundación Juan March-Editorial Castalia, 1980.

OURO AGROMARTÍN, M. D.: “El concepto becqueriano de la muerte en las Rimas (Parte I)”, *ArtyHum Revista Digital de Artes y Humanidades*, Nº 47, Sección de Literatura, Vigo, 2018, pp. 140-153.

PEERS, E. A.: *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, 1954.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, B.: “La narración breve en tres revistas románticas: Observatorio Pintoresco (1837), El Panorama (1838-1841), La Alhambra (1839-1843)”, *Philologia Hispalensis*, XVI/1, 2001, pp. 189-208.

WEBGRAFÍA.

Biografía de Gustavo Adolfo Bécquer.

http://www.cervantesvirtual.com/portales/gustavo_adolfo_becquer/

[Fecha de consulta: 18/02/2018].



Jorge Manrique, Coplas a la muerte de su padre.

<https://www.poemas-del-alma.com/coplas-de-don-jorge-manrique-por-la-muerte-de-su-padre.htm>.

[Fecha de consulta: 25/03/2018].

Lámina.

Portada.

<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

**Portada: El monte de las ánimas:
Alonso y Beatriz en el salón.
Ilustrador: Mar Sáez.*

